

CAPITULO XIV.

Trata como llegaron los mexicanos á Tenuchtitlan, se presentaron ante Itzcoatl vestidos á usanza mugeril, y como vino Cuecux hasta las guardas mexicanas, con señales de guerra.

Salidos de las casas del Palacio de *Maxtlaton*, salieron á bailar los mexicanos vestidos de aquella manera Mugeril, y á una vuelta que dieron, se salieron sin despedirse de nadie, y llegados de aquella manera ante *Itzcoatl* digeronle: Señor y Rey nuestro, veis aquí como venimos vestidos á esta usanza; que á esta causa, no quisimos que vos fuérades allá. Respondió *Itzcoatl*, dejadlos vosotros, que es señal que nos ruegan, y no de paz, sino de guerra, motejándonos de cobardes, esta es señal de querer ellos resgatar, y los compramos, á ellos; luego que hayais descansado todos vosotros, luego á la hora vayan á la raya y termino á guardar, y á tener velas, y buenas guardas, y yendo las guardas á tener velas á la parte de *Tlachtonco*, hallaron allí armado con divisa y rodela, macana, (1) y espadarte á *Cuecux*, y visto á los mexicanos, dió alarido con boca y mano, *motenhuitec*, (2) y luego se fué. Los mexicanos plantaron un madero alto allí, para mirador. *tlachialcuahuil*, y subido á mirar en lo alto un Principal mexicano á todas partes, vido entre medias del gran cañaveral espeso de la Laguna gran humareda de humo: luego envió *Itzcoatl* á *Tlacaeltzin* á ver quien era el que hacia la humada y lumbrera de en medio del cañaveral grande mexicano. Vereis si son los de Culhuacan, si están conformados á venir á nosotros, y los de Chalco por mandado de su Rey *Cacamatl*. Llegado que

(1) Fr. Bartolomé de las Casas, Historia de las Indias, lib. I cap. 95 describiendo las armas de los insulares, escribe: "Y unas como espadas, de forma de una paleta hasta el cabo, y del cabo hasta la empuñadura se viene ensangostando, no aguda de los cabos, sino chata; estas son de palma, porque las palmas no tienen las pencas como las de acá, sino lizas ó rasas, y son tan duras y pesadas, que de hueso, y cuasi de acero, no pueden ser más: llámanlas macanas." El mismo Casas, Historia apologética, cap. 15, hablando de ciertas palmas, dice: «Son huecas, pasados dos buenos dedos de gordo, que tiene lo que digo, que es muy dura, y están llenas de unas hilachas, las cuales quitadas ó sacadas, que se quitan y sacan fácilmente, quedan como una culebrina ó bombardita, que suelen servir, enteras, ó partidas por medio, de canales por donde venga el agua para edificios, es especial donde se hace el azúcar, que se llaman ingenios: de esta madera hacian los indios las que se llamaban macanas.»—La espada mexicana se llamaba *macuahuitl*, palabra compuesta de *mañl* mano y *cuahuil*, arbol, palo, madera; significaba p uespalo de mano ó para la mano.

(2) Ya seá en la guerra ó en casos de asombro, como durante un eclipse ó en otras circunstancias semejantes, los antiguos pueblos acostumbraban darse palmadas sobre los muzzos y arrojar alaridos que hacian mas estrepitosos y lúgubres, tapándose y destapándose alternativamente la boca con la mano; á esto segundo llama el autor alarido con boca y mano. Semejante manera de gritar acostúmbra la todavía los indios salvajes de la frontera.

llegó *Tlacaeltzin* dijo á voces, ¿quién sois vosotros? ¿De dónde sois? ¿Qué queréis? Respondieron y dijeronle, nosotros somos hermanos y sobrinos vuestros de los del Pueblo de Culhuacan; venimos á poner nuestras redes, ¿á dónde podemos ir, si no buscamos el sustento humano? que á esto venimos nosotros vuestros abuelos y abuelas, y hermanos vuestros. Dijo el mexicano, mirad que creo no es así, culhuacanes, y preguntó el mexicano, ¿pues cómo os llamas? Llámome *Acaxel*, y al otro preguntó, ¿y vos? dijo, llámome *Atamal*, y otro dijo, llámome *Quillaoyo*. Dijo el mexicano, sea norabuena, hermanos, guardad vuestras redes porque yo me llamo *Atempanecatl Tlacaeltzin*, somos todos compañeros, otra vez volveré á vosotros, y si otros vinieren, preguntadles ¿que de dónde son? Si dijeren de Cuyuacan luego los matad: aquí respondieron, que fuese mucho de norabuena. Volvióse *Tlacaeltzin* á *Itzcoatl*, contóle la manera dicha, de donde eran, y como se llamaban. Respondió *Itzcoatl*, id y descansad, y no detardeis, que estos que visteis ya quedan por vuestros, porque así entraron en tierra y términos de tecpanecas, no os descuideis con ellos, miradlos de cuando en cuando, y en esta sazón llegó á circuito, y punta del cañaveral *Cuecux* y paróse allí, que era mira y escucha de Cuyuacan, y por allí un mirador alto donde miraba á todas partes. Visto por *Tlacaeltzin* á *Cuecux* dijo al Rey *Itzcoatl*, Señor, ya vienen los tecpanecas con armas y gente. Respondió *Itzcoatl* ¿y por dónde vienen, por el camino que suelen? Dijo *Tlacaeltzin*, Señor quiero llegarme á donde están aquellos en la Laguna, que son *Acaxacatl* y *Atamal* y *Quillaoyo*, que quiero saber de ellos su intento y voluntad. Dijo *Itzcoatl*, sea mucho norabuena, que no será lícito perder un lance como este, esforzaos lo posible, y mirad no desampareis á nuestro Pueblo en este trance y peligro que será nombrado México *Tenuchtitlan*, y llegado al lugar que llaman *Queetelpilco* llamó de una voz á *Acaxacatl*, y á *Quillaoyo*, y *Atamal*, y dijoles: hermanos míos, sabed que han comenzado á darnos guerra los tecpanecas de Cuyuacan, por eso, hermanos míos, aparejaos, con vuestra ayuda hemos de ser vencedores, catad aquí armas, divisas, rodela, y espadartes, tomad y si acaso fuere muerto ó vencido, ó preso de los enemigos, estas mis ropas os cobijareis. Respondieron los de Culhuacan; Señor, habeisnos hecho mucha merced con esto, y favor grande, como á vuestros padres y abuelos que somos, y diciendo esto se armaron, y comenzaron á caminar por la vía adelante con el Ejército Mexicano, aunque muy pocos, y se vinieron á topar los dos campos en la parte que llaman *Momastitlan Tlachtonco*, allí comenzó á vocear *Tlacaeltzin* diciendo: á ellos, á ellos; iban tan furiosos los mexicanos que los llevaron hasta en Tlenamacoyan, que iban á mas huir los de Cuyuacan, y iban con mucha grita y vocería apellidando, ea mexicanos, aora es: y como llegaron allí en *Tienamacoyan*, el mexicano *Atempanecatl Tlacaeltzin* y sus tres compañeros *Atamal*, les dijo: ¿qué os parece de estos tetempilcas? Que nosotros cuatro sin llegar á nosotros nuestros amigos los mexicanos, llevamos tan devencida á estos tecpanecas, que nos habian puesto ropas mujeriles, y aora para sustentarse en guerra con nosotros cuatro, y mis dos solos compañeros *Machiocatl*, y *Telpotsintli* mexicanos, y les fué diciendo á los dos, de los tres de Culhuacan *Acaxel*, *Quillaoyo*, y á *Atamal* ¿pareceos, hermanos, que si á muchos prisioneros vamos dando caza, que seria bueno, que

los fuéramos dejando solamente, y les fuéramos cortando á cada esclavo nuestro de estos tecpanecas una oreja derecha, y echando como costal en una de nuestras mantas, como hicimos cuando por mandado de vuestro Rey de Culhuacan, que fuimos los pocos mexicanos á conquistar á los xuchimilcas, que les fuimos cortando las orejas derechas? Dijeron los Culhuaques, sea como se fuere, esforzaos todo lo posible, que nosotros os seguiremos, como hasta aquí lo habemos hecho, y comenzaron luego á dar voces tan furiosas y espantosas en la parte que llaman *Mazatlan*; siguiendo á los enemigos revolieron otra vez á *Tlenamacoyan*, y de allí otra vez golpeando sus rodela, siguen á los tecpanecas, y vanles dando caza, hasta que llegaron los mexicanos á Cuyuacan. Los cuales tecpanecas estaban haciendo, y celebrando á su Dios *Huehuetéutli*, y llegando al areito y mítote de la plaza y templo, vieron á los tecpanecas, que en lugar de plumages traían huzos de muger, malacates (1) nombrados, á los cuales comenzó luego á traer presos á los principales de los tecpanecas nombrados que eran de *Tlacaeltzin* y sus compañeros *Achiocatl*, *Telpoch* y *Tepilcauh*, principales, y todos los demás tecpanecas eran *Chicahuacques*, y así con esto comenzaron á destruir al templo, (2) digo el pueblo de Cuyuacan.

(1) Derivado de la palabra mexicana *malacatl*.

(2) Aunque aquellos pueblos eran excesivamente religiosos, cuando tomaban por asalto ó fuerza una población, acostumbraban quemar y destruir el teocalli principal, á cuya vista inmediatamente se rendían los habitantes. Así aparecen en los escritos pictográficos del Códice de Mendoza, las conquistas de los reyes de Tenochtitlan.

CAPITULO XV.

Vinieron los tecpanecas pidiendo clemencia y piedad de ellos á los mexicanos. Los mexicanos no querían sino destruirlos; y se hicieron paces.

Subidos los tecpanecas en un alto de un monte que llaman *Awochco*, (1) desde allí comienzan á vocear los tecpanecas, diciendo: Señores míos, mexicanos, no haya mas, habed clemencia y piedad de nosotros, sosieguen vuestras armas, y reposen vuestras personas. Respondióles *Tlacaeltzin*: no, bellacos, que no he de parar hasta acabar de destruir totalmente á todo Cuyuacan. Replicaron diciendo: Suplicamos mucho nos oigais nuestra razon. Entonces dijo *Tlacaeltzin*, escuchadles lo que dicen, ó lo que quieren estos tecpanecas; dijeron: Señores míos, hacemos conveniencia de que nos proferimos á servidumbre, y que haremos unas puentes de madera, y llevaremos á México *Tenuchtitlan* por tributo madera arrastrando, y piedras de peñas para casas. Respondióles *Tlacaeltzin* ¿acabais con eso? Y dijeron: tablas llevaremos y morillos, pues somos vecinos y móradores de estos montes y montañas. ¿Con eso acabais? Dijeron: no mas, señores mexicanos, descansad. Respondióles *Tlacaeltzin*: no, bellacos, que no he de parar hasta acabar de consumir á Cuyuacan como lo tengo dicho ya, porque entendáis, bellacos, como nos pusisteis huéviles, y paguas de mujeres, por esta causa sereis todos destruidos. Tornaron á replicar los tecpanecas diciendo: Tambien señores os labraremos vuestras casas, y labraremos vuestras tierras de maizales, y así mismo haremos un caño en que vaya agua limpia para que beban los mexicanos: y así mismo llevaremos cargadas vuestras ropas, armas y bastimentos para los caminos que fueren los mexicanos, y os daremos frijol, pepita, *huauhtli*, *chian* para vuestro sustento, y maiz por todos los tiempos de los años. Dijoles *Tlacaeltzin* ¿habéis con eso acabado? Dijeron: acabado es con esto señores mexicanos. Y en donde estas voces diéron era desde *Awochco*, hasta estar entendidos todos los tecpanecas que llegaban en pueblo de *Ocuilan* y en *Xalatlauhco*, y *Atlapulco* á donde llegaron huyendo los tecpanecas cuyuaques. Y les respondieron los mexicanos diciéndoles: mirad, tecpanecas, que no os llaméis en algun tiempo á engaño de este concierto, pues con justa guerra hemos ganado, y conquistado á fuerza de armas á todo el pueblo de Cuyuacan llamados tecpanecas, respondieron y dijeron: no, señores mexicanos: que jamás lo tal por nosotros pasará, ni diremos, pues por nosotros fué comenzado, y tomamos de nuestra propia mano nuestra cobardía: y tomamos ahora acuestas nuestras

(1) Actualmente le llamamos *Ajusco*.